

Claves del momento energético de España

José Vicente Barcia Magaz y Mario Sánchez-Herrero

No habrá transformación social sin la transformación del modelo energético. A estas alturas parece evidente hasta qué punto la cuestión energética es una de las referencias coaxiales de nuestro sistema/1. Así, buena parte de la geoestrategia planetaria tiene por objeto garantizar que la tierra desangre sus recursos energéticos, haciendo que estos manen permanentemente hacia el centro sistémico, violando de manera planificada y abrumadora los derechos humanos de las poblaciones de las regiones fagocitadas/2.

En la actual coyuntura, sustanciada a través del acoplamiento de profundas crisis de subsistemas y cuyas consecuencias están deviniendo en lo que Antonio Baños denomina Nueva Edad Media/3, es fácil observar cómo la energía sigue surtiendo los centros de producción en contraste con la discriminación, cada vez más violenta de los sectores sociales más depauperados, que son arrumbados en el estercolero de la *pobreza energética* /4.

Mientras todo ello ocurre, a modo de fábula dramática propia del autor de la archiconocida *Juego de Tronos*/5, el cambio climático avanza inexorable, mermando la capacidad homeostática de nuestra biosfera y socavando la resiliencia de los habitantes de regiones enteras, siendo cada vez mayor el número de refugiados ambientales/6.

De todo lo cual no es arriesgado colegir que la concentración del poder de gobierno sobre los recursos y el modelo energético mundial, de la que España es fiel alumno aventajado, es antitética con el respeto a los derechos humanos, la acepción más básica de democracia y la urgente necesidad de encarar los estragos y orígenes de la gran obra ambiental del capitalismo: el cambio climático.

Claves del momento energético de España

Ciñéndonos territorialmente al Estado español y, en concreto, al ámbito de la electricidad, nos encontramos con una trinchera establecida por dos referencias claramente antagónicas.

1/ El consumo energético mundial, con un brutal predominio de las grandes potencias, es equiparable a la astronómica cantidad de 13. 157.534,2 kilotoneladas de petróleo, según cálculos del Banco Mundial.

2/ Romero, C. y Barcia Magaz, J.V. (2013 “La ciudadanía frente al oligopolio de las grandes compañías eléctricas Autoconsumo y soberanía energética”. *Ecologista*, 76, 26-28

3/ Baños, A. (2012) *Posteconomía. Hacia un capitalismo feudal*. Barcelona: Los libros del lince.

4/ Corominas Balseyro, C. (2013) “La pobreza del frío”. *Five*, 5.

5/ Saga de capa y espada, escrita por el inabarcable George R.R. Martin, que muestra de manera metafórica la atrocidad del realismo político en una era de cambio climático

6/ José Manuel Naredo denomina al mundo que emerge a través de la destrucción socioambiental como *Tanatia*.

De una parte el oligopolio de la electricidad, representado por UNESA y el gobierno del PP con Soria, su ministro de Industria, a la cabeza, continuista de las políticas energéticas iniciadas por el anterior ministro del ramo, Miguel Sebastián. Sus objetivos son obvios: perpetuarse en el dominio y control del mercado eléctrico, consolidando su expansión en América Latina y acrecentando sus beneficios que, como reconoce UNESA, ascendieron a los 3.157 millones de Euros en 2012, un 9% más que en 2011, todo ello a pesar de un contexto de reflujo social del consumo energético.

Para ello han desarrollado tres estrategias de gran calado:

1. Déficit de tarifa. Se trata de la diferencia existente entre lo que pagamos por la electricidad y los costes reconocidos de esa electricidad. Hay que subrayar que la Plataforma por un Nuevo modelo Energético pidió, con un aval de más de 200.000 firmas recogidas en pocas horas, una auditoría de los costes reales de la electricidad. Esta auditoría fue rechazada por todos los parlamentarios del PP, se abstuvieron todos los del grupo socialista, a excepción de una de sus parlamentarias, y obtuvo el único apoyo de la izquierda plural. Es decir, que el déficit de tarifa calculado por UNESA asciende a entre 27.000 y 30.000 millones de euros. Pero estas cantidades en modo alguno guardan relación con el coste real de la electricidad, toda vez que su opacidad impide que se sepa de manera efectiva cuáles son realmente esos costes. A partir del concepto de déficit de tarifa, la sociedad española deviene en una suerte de rehén, que toma como matriz la deuda que Occidente ha establecido con los países del Sur a fin de poder chantajearlos permanentemente y así manipular el rumbo de sus macropolíticas.
2. Puertas giratorias. Otra referencia estratégica insoslayable es aquella que guarda relación con los “políticos giratorios”, es decir, aquellos agentes políticos que sin ser expertos en energía terminan curiosamente a sueldo de estas grandes compañías. Ejemplos sobradamente conocidos son los de González, Aznar, Salgado... y una larga lista. A instancias nuevamente de la Plataforma por un Nuevo Modelo Energético se pidió a la Fiscalía Especial Anticorrupción que investigara una relación, que a todas luces es ilegítima, para saber si podría ser constitutiva de delito. En fechas recientes, lamentablemente, la fiscalía ha desestimado la petición ciudadana.
3. Aniquilar las renovables^{7/}. Es de reseñar que otra de las líneas maestras de UNESA y sus gobiernos es aquella que trata de expulsar a los productores independientes de energías renovables (que en el Estado español se cuentan por miles) con el fin de aniquilar a la competencia y apoderarse a precios

^{7/} Alba del Campo ya señala en el documental *Oligopoly2* que la cuestión no es si renovables sí o no, ya que los hidrocarburos han comenzado su declive productivo. Lo realmente importante es saber en manos de quién estarán las renovables.

de saldo de esas instalaciones. Medidas sin parangón ni lógica alguna en un contexto de dependencia energética que aporta al desequilibrio de la balanza comercial española un valor equivalente a 45.000 millones de euros, que es lo que se exporta anualmente para poder producir electricidad aquí.

Frente a todo lo anterior, y pese a todo lo anterior, hay que enfatizar que el nuevo modelo energético, limpio y sostenible, es ya una realidad. Y si no que se lo pregunten al Gobierno, que con su reciente reforma del sector eléctrico se ha visto obligado a salir al rescate de las grandes empresas del sector.

A. Modificación en la estructura del recibo de la luz. En agosto de 2013, el gobierno incrementó el término de potencia, es decir, lo que pagamos con independencia de nuestro consumo, en un 63% para los hogares. Y desde el 1 de febrero de este año, a dicho aumento se le ha sumado uno adicional del 18%. Aunque, en compensación, el término de energía, lo que pagamos por los kWh reales consumidos, ha pasado aproximadamente de los 15 c€/kWh a 12,4 c€/kWh, el resultado es que prácticamente todos los consumidores eléctricos pagaremos más. Pero, sobre todo, y ese era el objetivo del gobierno al dictado del *lobby* eléctrico UNESA, así se desincentivan las medidas de ahorro y eficiencia, junto con las instalaciones de autoconsumo (las que nos permiten producir electricidad con paneles solares o aerogeneradores en nuestras propias casas). Sencillo: si antes se podían ahorrar 15 c€, ahora se deberán aceptar 12 c€, si, por ejemplo, cambiamos nuestras bombillas por unas de bajo consumo.

B. El impuesto al Sol. En ningún país del mundo existe nada similar, para que luego digan que nos falta capacidad de inventiva. Para el que aún no lo conozca, se trata de establecer un peaje de unos 7 c€/kWh sobre la producción de nuestro sistema individual de autogeneración eléctrica. Es decir, que compramos y colocamos unos paneles solares sobre nuestro tejado y en vez de disfrutar libremente de la electricidad que nos proporcionen, nos obligan a poner un contador y a pagar el citado peaje sobre la energía autoconsumida instantáneamente. En el resto de países se tiende a fomentar este tipo de producción por razones medioambientales, de independencia energética, porque reduce pérdidas de transporte, incluso porque con este modelo distribuido se crea mucho más empleo que con el convencional. Y lo que hacen en el resto del mundo es imponer un peaje reducido solamente por la electricidad consumida en diferido, es decir, la que se consume por la noche a cambio de la electricidad volcada a la red durante el día. Pero aquí no, aquí es la consumida instantáneamente la que tiene que pagar peaje, mientras que la que se vuelca a la red tiene que venderse al sistema al mismo precio que cobra una central térmica o nuclear. Es comprensible la reacción del *lobby* eléctrico: permitir el autoconsumo es permitir la com-

petencia de cada ciudadano; supone abrir una puerta que no se iba a poder cerrar nunca más, el principio del fin de su imperio.

- C. Recortes a las renovables existentes. En la orden de peajes aprobada por el Ministerio de Industria para el año 2014, los titulares de instalaciones de producción renovable son los grandes perjudicados, con un recorte de 1.750 M€, mientras que en el capítulo de la distribución (en manos de las empresas de UNESA) el recorte es de poco más de 10 M€ y el transporte (REE) no solo no pierde ingresos sino que los aumenta en 68 M€ (y ello a pesar de que REE obtiene como beneficios casi el 40% de todo lo que factura). Las renovables han hecho mucho daño al sector eléctrico tradicional, son su competencia y ya vemos cómo se las gasta el todopoderoso *lobby* con quien osa plantarles cara. Después de este recorte muchas pequeñas plantas de producción limpia tendrán que refinanciarse a tipos de interés abusivo o acabarán en manos de los bancos (y seguramente al final en manos de Iberdrola o Endesa).

Así las cosas, parece imprescindible, desde quienes defienden los postulados de la democratización de la energía y sus sostenibilidad social y ambiental, conformar un marco conceptual que nos ayude a consolidar posiciones de antagonismo creativo, es decir, aquellos que vinculan la protesta a la propuesta.

Transformar el marco desde el que se percibe la cuestión energética

Como nos recuerda George Lakoff en su célebre *No pienses en un elefante*, los marcos son estructuras de pensamiento que fijan las referencias para la sociedad en general. Los marcos de pensamiento colectivo influyen de una forma doble ya que, de una parte, persuaden para fijar los elementos clave sobre los que hay que pensar y, por otra, proponen con mayor concreción qué se debe pensar sobre esos elementos. La denominada agenda *setting* (agenda temática que domina los medios generalistas) es una muestra inequívoca de lo anterior; pero un marco se establece a través de los múltiples nodos que articulan cualquier referencia de poder.

Marco conceptual global de la energía. Sobre la cuestión energética podemos subrayar un trinomio constante en la elaboración del marco global que, eso sí, ha ido mutando en forma, pero no así en su esencia:

- A. Energía y civilización. La energía se entiende como bien imprescindible de la cultura y el sistema occidental. Así, países o regiones cuyo acceso o consumo energético es más difícil o menor, son considerados de una estratificación inferior. A la energía se le atribuyen valores como el progreso o la modernidad. Referencias consideradas normalmente de desarrollo positivo

son aquellas cifras que demuestran el incremento del consumo energético, sin tener en cuenta los límites de nuestra biosfera. El derroche energético es un bien de ostentación, como nos lo demuestra el desarrollo energético que ha precisado la evolución de las ciudades.

- B. Energía, ciencia y opacidad. Por otra parte, la energía siempre ha sido presentada como la quintaesencia del desarrollo tecnológico. Un desarrollo tecnológico difícilmente comprensible, que hace que solo pueda ser administrado por una élite experta, compuesta por ingenieros superespecializados y economistas que enarbolan mensajes tan crípticos como esotéricos. De este modo, la ciudadanía es reducida a clientela cuya falta de criterio la hunde en una pasividad absoluta.
- C. Energía y miedo. Desde el sistema siempre se ha transmitido que la energía es un bien precioso, necesario, vital y, además, asequible. Buena parte del contrato de consentimiento entre las grandes energéticas y gobiernos con la sociedad se ha basado en la amenaza constante que se ha cernido sobre el flujo de recursos energéticos necesarios para perpetuar la forma de vida occidental. La energía, así comprendida, es la coartada de buena parte de la geopolítica mundial tal cual la conocemos hoy en día.

El objetivo final de este marco es alejar a la ciudadanía del gobierno de su energía, para que una élite pueda seguir atesorando pingües beneficios y cotas de control, limitando de este modo el universo de decisiones de la sociedad.

El marco de decisiones de un ciudadano medio, con respecto a la energía, es a la democracia lo que un adoquín a un transbordador espacial. Nada. Abaratar en algunos céntimos la factura en un momento de duros incrementos del precio de venta de esa energía, o mudarse de compañía en un contexto de oligopolio eléctrico, son alforjas demasiado exiguas para el viaje que debemos hacer.

Marco conceptual de la energía en España. El marco de la cuestión energética en España ha ido adaptándose a una realidad significativamente cambiante, teniendo, eso sí, el mismo objetivo: el dominio absoluto por parte de los gestores centrales de una materia considerada vitalmente estratégica.

España ha pasado por al menos tres etapas en la generación de su marco de comprensión, estando en este momento en una de síntesis.

- A. El marco invisible. Aquel que ha logrado que la cuestión energética, una de las cuestiones más importantes para toda la sociedad debido a sus resonancias en materias tales como la macroeconómica, la microeconómica, la ecológica, la geopolítica, etc., haya sido invisibilizada. De este modo se generó una cultura de la opacidad, siendo territorio reservado solo para

“Se trata de considerar la energía ya no como un servicio básico sino como un derecho fundamental, que debe estar garantizado y excluido de un mercado basado en la especulación y el acaparamiento”

expertos hipertecnologizados, que utilizaban lenguajes cuya codificación era impenetrable para la comprensión de la inmensa mayoría.

B. El marco mentiroso. Aquel que puso en el centro de atención la cosmética comunicativa que incitaba igualmente a la pasividad de la ciudadanía, pero cuya conciencia social se tenía en cuenta a través del falso posicionamiento de su ecopublicidad, así como otras trampas que se tornaron en mero marketing, como sucedió con la Responsabilidad Social Corporativa.

C. El marco del miedo. Coincidente con el marco general, citamos nuevamente la cuestión del

miedo que se azuza a diferentes escalas: interrumpibilidad del flujo, encarecimiento de los recursos, etc.

Nos encontramos en un momento en el que el mensaje imperante en materia energética es una miscelánea de las referencias aquí enumeradas a las que, además, conviene aportar otro argumento, así sea de manera somera: *el Enemigo*.

Estamos asistiendo a una readaptación del sistema energético dominante con el fin de poder seguir perpetuándose. Su falta de racionalidad por caro, contaminante, dependiente, inseguro, antidemocrático, etc., debe ser compensada con la estimulación de la pertinente incertidumbre social, con el fin de que esa sociedad siga sin mover ficha y sea fácilmente maleable. Es a este público a quien se dirige toda la escenificación. Y el público entiende perfectamente el lenguaje polarizado, donde se extreman los sentimientos y se enmagrece la racionalidad. Así las cosas, el gobierno y las grandes energéticas prefabrican un enemigo de triple faceta:

1. El enemigo es la crisis, su epicentro es global, y hace que los recursos económicos escaseen, la prima de riesgo sea una espada de Damocles y las compañías energéticas estén en graves apuros, a pesar de lo cual siguen garantizando sus suministros.
2. El enemigo está en el exterior. Oscuro, irracional, incomprensible: Irán, Irak, Venezuela, Malí, conflicto armado en Argelia...
3. El enemigo está en el interior y son las energías renovables que producen poco, reciben muchas primas y son una maraña incontrolable de miles de pequeños productores. Por no hablar del ciudadano que quiera desarrollar autoconsumo energético que, con su actitud insolidaria, boicotea la labor del gobierno y las grandes energéticas haciéndose más autónomo y soberano.

Como conclusión de todo lo anterior, debemos subrayar que el marco plantea-

do por el gobierno y las grandes energéticas es sumamente agresivo y toma como referencia estratégica la exclusión de las renovables en este momento, a fin de provocar *de facto* la expulsión de los productores independientes, y dificultando en extremo el empoderamiento de los ciudadanos a través de la inversión responsable, el cambio de comercializadora o el autoconsumo. Lo que en realidad equivale a toda una declaración de guerra.

Para victimizarse han utilizado conceptos como el déficit de tarifa y para criminalizar la alternativa renovable, han utilizado hasta el hastío el concepto de prima o subvención.

Construyendo un marco alternativo. Debemos ser conscientes de que cuando respondemos públicamente a los argumentos del gobierno y de las grandes energéticas, estamos reforzando su marco conceptual y de comunicación. Es claro que en muchas ocasiones es inevitable y por ello es urgente desarrollar un nuevo marco, con el fin de desplazar el debate energético del campo propuesto por los poderes centrales, donde sus argumentos son más eficaces y comprensibles, y proponer otro alternativo, donde los valores de referencia sean otros bien distintos. El marco es el territorio que diseñamos para establecer la contienda con ciertas posibilidades de victoria.

También es imprescindible, a estas alturas de la tormenta, desechar estructuras discursivas que plantean falsas dicotomías: discurso crítico frente a discurso propositivo. Lo cierto es que los planteamientos de quienes abogamos por un nuevo modelo energético muestran las brutales consecuencias del actual modelo, caduco y corresponsable de la crisis global actual, para concluir que, frente a ese desatino protagonizado por una élite que se lucra hasta la náusea, tenemos alternativas que hacen que la causa de la sostenibilidad y la justicia social sean viables.

Para la configuración de un marco alternativo en el ámbito de la energía es imprescindible abordar la elaboración y proyección de, al menos, las siguientes claves:

La elección cuidadosa de las palabras nos dotará de un marco cognitivo coherente y con mayor capacidad de penetración. La terminología enmarca significados que pueden y deben generar realidades de sintonía, vinculación e identidad.

Características necesarias de nuestro marco conceptual son aquellas que generen credibilidad, que provoquen reflexión, que posibiliten cohesión en la pluralidad, acción, inteligencia colectiva, indignación, pero también esperanza y capacidad analítica. A continuación proponemos algunos conceptos que deberán ser ampliados:

- Democracia real. Donde referenciamos la necesidad de establecer un contexto de codecisión sobre qué tipo de energía queremos consumir y producir. No hay democracia energética, porque nos hurta el debate y la capaci-

- dad de control y decisión a la sociedad.
- Ciudadanía. El elemento central. El sujeto esencial que da sentido al nuevo modelo energético. El cliente paga y calla. El ciudadano se corresponsabiliza, codecide, es decir se sitúa como célula política esencial a tener en cuenta si se quiere paz social.
 - Soberanía Energética. Concepto sobre el que subrayamos la necesidad urgente de limitar nuestra dependencia energética. La soberanía energética nos sitúa en un marco de autonomía, pero también de contención energética para ser más independientes. Su antónimo es la dependencia energética, lo que equivale a dependencia económica y merma de la capacidad de decisión de la sociedad.
 - Desobediencia Civil. Concepto de movilización colectiva, pública y organizada. Desde hace unos meses venimos trabajando sobre el enmarcado de este concepto relacionándolo con las renovables, la Desobediencia Solar, con importantes éxitos comunicativos como se enfatiza en las informaciones aparecidas, ya no solo a nivel estatal sino a nivel internacional, en el que se subraya este concepto como herramienta en desarrollo por parte de la ciudadanía ante las provocaciones de Soria.
 - Nuevo Modelo Energético. Concepto paraguas que aglutina todos aquellos planteamientos de transformación significativa del actual modelo energético. También estamos logrando que cuaje y cada vez se utiliza de una manera más habitual. Es imprescindible reforzar esfuerzos para poner en valor sus contenidos y que de esta manera no nos pueda ser arrebatado.
 - Renovables. Debe ser un concepto al que de manera permanente se le acompañen atributos como los de eficacia, eficiencia, solución, empleo, sostenibilidad, futuro, economía. Un subconcepto parido por SEO es aquel que habla de las *renovables responsables* y que nos da la posibilidad de mostrar la diferencia con la utilización especulativa de las renovables por las grandes energéticas.
 - Sostenibilidad. Aunque es un concepto muy manido, lo cierto es que también se ha popularizado mucho. La sostenibilidad hace que no haya alternativas energéticas responsables y justas a las energías renovables. La sostenibilidad no solo debe ser esgrimida como sinónimo de protección ambiental y lucha contra el cambio climático, sino también como marco para la vida digna y la justicia social. Aquí también cabrían referencias a la inseguridad nuclear y al desastre del fracking.
 - Empleo. Uno de los conceptos que menos utilizamos y que más rédito puede dar a nuestra causa, toda vez que el nivel de empatía que se puede lograr a través de este concepto en una situación como la actual es potencialmente altísima. Empleo de calidad, estable y que refuerza el desarrollo local a partir de fuentes de libre disposición.
 - Oligopolio. Este concepto nos lo regaló con la consiguiente carga de pro-

fundidad en relación al mercado eléctrico el programa “*Salvados*”. Debemos seguir percutiendo y llenando de valores y atributos negativos su significado.

- Productores independientes. Aquellas personas u organizaciones que han apostado por las renovables para generar una red de economía sostenible, responsable y económicamente viable. Se debe presentar acompañado siempre de conceptos como renovables, empleo, desarrollo local y sostenibilidad global.
- Comercializadoras independientes de Energía Verde. Organizaciones ciudadanas de máxima proximidad con la ciudadanía. Conceptos que deben acompañar son aquellos que hacen referencia a su transparencia, profesionalidad. Subrayando su carácter social, ciudadano, democratizador, etc.
- Ahorro y eficiencia o Nueva Cultura Energética. Conceptos esenciales para dar coherencia a nuestro discurso. No se trata solamente de generar un modelo energético 100% renovable sino también de generar una cultura racional de nuestro consumo energético ahorrando, generando menos dependencia y situando al ciudadano ahorrador como antítesis de un modelo basado en el despilfarro.
- Factura de la luz. Referencia de gran potencialidad táctica. La pedagogía del oprimido de nuestro querido P. Freire nos muestra cómo a través de las necesidades más próximas podemos granjearnos una comprensión social mayor. Habrá que hablar de las primas a la nuclear, al gas, al petróleo, etc. Sinónimos de factura de la luz deben ser encarecimiento, opacidad, Gobierno, UNESA...
- Autoconsumo Energético. Es vital generar máxima tensión en torno a este concepto, pues las amenazas e impedimentos del Gobierno nos dejan el camino despejado para hablar de atentado a las libertades más básicas del ciudadano. Debemos presentar a las personas que quieren hacer autoconsumo como aquellas que buscan soluciones a los problemas energéticos que crean y provocan el gobierno y las grandes energéticas. Este concepto debe ir siempre acompañado de términos como ciudadanía, sostenibilidad, libertad, responsabilidad, democracia...
- Sistema distribuido. Sistema energético descentralizado que vincula lugar de producción y lugar de consumo. Mayor eficiencia y un mejor marco para procesos de socialización de la energía.
- Gobierno. Agresor que legisla contra las renovables, hurtando la capacidad de decisión a la ciudadanía y posibilitando un sistema energético caro, insostenible y antidemocrático que sirve para realimentar los beneficios de las grandes energéticas.
- Pobreza Energética. Un concepto que debe ser presentado como una consecuencia lógica de la violencia estructural del actual modelo energético. La pobreza energética significa acabar con el anonimato del desastre de este

- modelo energético, poniéndole nombres y apellidos a sus excluidos.
- Derechos Humanos. La referencia esencial del impacto global del modelo energético. Además de la huella ecológica y la erosión de nuestra democracia, el actual modelo energético se basa en la expansión y participación de un sistema de relaciones internacionales basadas en el colonialismo, el empobrecimiento, la explotación de recursos y la violación de derechos humanos. No puede haber un consumo desligado de la ética y la sostenibilidad.

En definitiva, ¿qué es lo que queremos?

Se trata de considerar la energía ya no como un servicio básico sino como un derecho fundamental, que debe estar garantizado y excluido de un mercado basado en la especulación y el acaparamiento.

Nuestro modelo vincula el consumo a referencias éticas de obligado cumplimiento. ¿Alguien recuerda todavía la justificación que daba Ana Palacio a la intervención militar española en Irak? *“Los combustibles ya han bajado unos céntimos y seguirán descendiendo. Esto son hechos y no lo que dicen los pacifistas”*. Debemos renunciar a nuestra parte del botín para negarnos a formar parte de un expolio colonialista.

Por ello parece claro que la respuesta pasa por incentivar una auténtica cultura del ahorro y la eficiencia. Siempre repetimos que el mejor kilovatio, el más respetuoso y democrático es aquel que no se consume. Pero es que además, de lo que se trata es de incentivar un *mix* energético esencialmente renovable y descentralizado, cuya transición radique en abrir las puertas a renovables participadas por la ciudadanía, y ya no por grandes grupos financieros que busquen diversificación de sus espurias inversiones.

La revolución energética está en marcha. Nunca tanta gente ha debatido sobre el modelo energético en nuestro Estado y nunca antes nuestra causa fue tan solvente como viable. Seamos copropietarios de instalaciones energéticas, democratizando de facto la energía y consiguiendo rentabilidades sociales, ambientales, pero también económicas innegables, como los proyectos desarrollados por organizaciones como Ecooo, y cambiémonos de comercializadora. Dejemos de “dar de comer al adversario”, facturando nuestra electricidad a cooperativas que ofrecen energía verde a un precio no superior a los del oligopolio, como son Goiener, Zencer, Som Energía, Enerplus...

Pero, sobre todo, generemos los contextos necesarios para provocar un debate que, como el de la energía, siempre se nos ha hurtado.

José Vicente Barcia Magaz es periodista, activista de la Plataforma por un Nuevo Modelo Energético y miembro de Ecooo.

Mario Sánchez-Herrero es profesor de Economía de la Universidad Complutense de Madrid y activista de la Plataforma por un Nuevo Modelo Energético.